UN GRUPO DE CUATRO MILIARIOS EN LA CERRADURA (PEGALAJAR, JAEN) (1)

Por Pierre Sillières
Casa de Velázquez, Madrid

La vía romana *Castulo*, Cartagena (*Carthago Nova*) por La Guardia (*Mentesa Bastetanorum*) (2) es aún muy mal conocida a pesar de las investigaciones de M. de Góngora (3) y de A. Blázquez (4), sobre todo en su primera parte, entre Castulo y Guadix (*Acci*). En efecto, una violenta erosión en esta región hizo desaparecer las huellas del antiguo camino.

Los arqueólogos españoles han propuesto diversos itinerarios: M. de Góngora y A. Blázquez optaron por un trazado por Arbuniel de Cambil y Guadahortuna; mientras que F. Fita (5), y parece que también J. Cean Bermúdez (6) prefirieron el camino del valle de Guadalbullón.

---

(1) Queremos expresar aquí nuestro sincero agradecimiento a M. J. González Navarrete, Director del Museo Arqueológico de Jaén, a M. C. Unguetti y a todo el personal del Museo por la acogida tan calurosa que nos brindaron, como también a P. Leroux quien tuvo a bien examinar el estampado de las inscripciones y darnos preciosos consejos particularmente con respecto al miliario de Constantino.

(2) *It. Ant.*, 401, 5-8, 402, 1-5.

(3) *Viaje literario por las provincias de Granada y Jaén*, 1860, folios 23-25 del manuscrito conservado en la Real Academia de la Historia de Madrid, leg. 9-5359.

(4) «Vía de Cartagena a Cátulo», *Memoria N.º 59 de la J.S.E.A.*, 1922-1923, pág. 14-17.

(5) F. Fita, «Vergilia, ciudad bastetana en Arbuniel de Cambil», *Boletín de la Real Academia de la Historia (B.R.A.H.)*, LXV, 1914, pág. 577-581.

(6)) «*Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*», Madrid, 1832, pág. 100.

Para comprobar estas diversas hipótesis hemos realizado una serie de investigaciones en esta región, al sur de la provincia de Jaén, durante el otoño de 1975; en el curso de una de ellas se descubrió un grupo de cuatro miliarios en el lecho del río Guadalbullón, en la aldea de La Cerradura, término de Pegalajar (Coordenadas Lambert: 604,4 — 345,6).

EL "NIDO DE MILIARIOS"

Tres miliarios estaban aún en el lecho del río apoyados contra el ribazo en la orilla derecha. El que se descubrió completo, cuando se le sacó de su sitio, estaba firmemente instalado. El agua sólo escondía el zócalo y se podía ver casi todo el fuste. Los otros, que estaban deteriorados, eran menos visibles.

Durante la primavera del año precedente fue cuando éstos emergieron: estaban en la parte cóncava del río y el Guadalbullón, al crecer, rompió un lado de la orilla, poniendo así de manifiesto los miliarios. Un propietario ribereño había instalado el cuarto del grupo en su jardín.

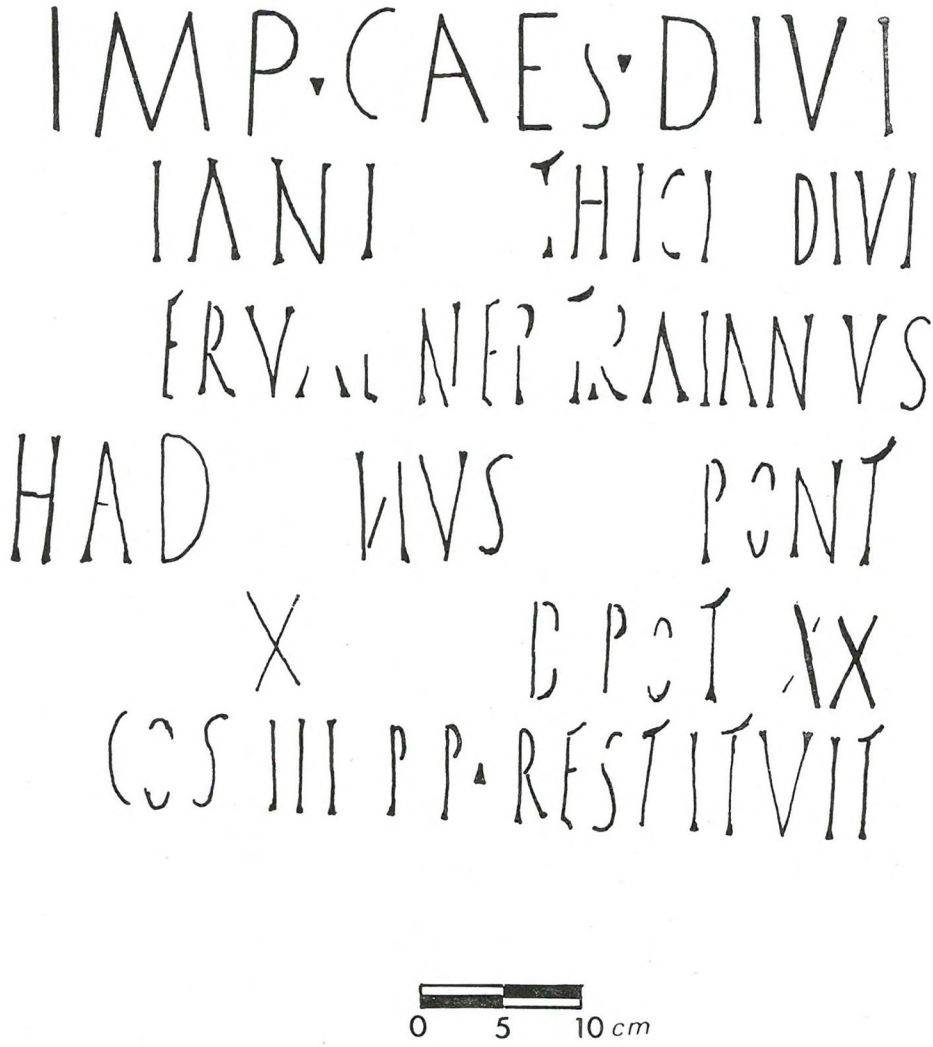
Desde la época de los Romanos, en el valle, hubo aluviones de tres metros de espesor aproximadamente. Estos habían sepultado por completo los miliarios. Pero hoy día el río, sujetado con muros en su orilla izquierda, ha penetrado en los antiguos aluviones y desenterrado estos mojones.

A primera vista, cualquiera se sorprendería al ver cuatro miliarios instalados en el mismo sitio. Evidentemente están allí desde la antigüedad; los cuatro se erguían uno al lado del otro, bordeando la ruta. En realidad, se trata de un fenómeno bien conocido y que se encuentra en la mayoría de las regiones del antiguo Imperio Romano, sobre todo en Africa (7), pero también en Galia (8) y aún en España (9). Constituidos generalmente por miliarios del Bajo Imperio, esta concentración de mojones en un mismo sitio se explica «par le désir de marquer, de règne en règne, l'adhésion de la cité aux empereurs dont l'autorité toujours

(7) Ver P. Salama. «La colonie de Rusguniae d'après les inscriptions», *Revue Africaine,* 1955, pág. 24 y notas 48-49.

(8) A. Grenier, *Manuel d'archéologie,* T. VI-1, pág. 60-63.

(9) F. Fita, «Lápidas romanas inéditas», *B.R.A.H.,* XIX, pág. 532-534.



IMP·CAES·DIVI
IANI THICI DIVI
FRVAL NEPTRAIANVS
HAD VIVS PONT
X DPOT XX
COS III PP·RESTITVIT

0 5 10 cm

Figura I

contestée, fut le plus souvent éphemère» (10). El viajero encontraba estos «nidos de miliarios» en puntos importantes de la ruta, en los grandes cruces y sin duda, con frecuencia, en las fronteras de las ciudades.

El grupo de La Cerradura está compuesto por un miliario dedicado a Adriano, cerca del cual fueron instalados otros tres en honor de Maximino Daza, Constantino y Crispo, príncipes del Bajo Imperio.

EL MILIARIO DE ADRIANO (Figura 1)

Este mojón es de forma cilíndrica y tiene 0,53 m. de diámetro por 1,35 m. de altura; ha sido tallado en un material calcáreo bastante duro de un color blanco amarillento; le falta la parte inferior del fuste y la base, que seguramente se encuentran en el río. El estado de la inscripción es francamente malo, pues las aguas han erosionado la piedra sobre la cual han depositado una sustancia calcárea, película que sería difícil de quitar sin riesgo para la escritura. Las seis líneas ocupan 0,52 m. de altura sobre un arco de círculo de 0,58, la línea superior se encuentra a 0,15 de la cúspide. Las incisiones están hechas directamente sobre la columna sin delimitación del campo epigráfico.

A pesar del desgaste de la piedra y de las concreciones calcáreas ha sido posible descifrar la mayor parte de las palabras de esta inscripción (figura 1)

Línea 1 I M P . C A E S . D I V I — las letras tienen 8 cm. de altura y los puntos de separación triangulares se distinguen bastante bien.

Línea 2 se logra reconocer las letras siguientes:

I A N I T H I C I D I V I — mientras que de las otras sólo se adivinan algunos rasgos; (altura de las letras: 7 cm.).

(10) E. Albertini, «Milliaires de la route de Senlis à Soissons», *Comptes-rendus de l'Académie des Inscriptiones et Belles Lettres*, 1919, pág. 54.

Línea 3 no es posible leer todas las letras pero desciframos:

E R V N E P T R A I A N U S (altura de las letras: 6,5 cm.).

Línea 4 Sólo faltan algunas letras en la parte central:

H A D N U S P O N T (altura de las letras: 6 cm.).

Línea 5 Es la más deteriorada por la erosión pero llegamos a descifrar lo esencial, es decir, la indicación de la potestad tribunicia:

B P O T X X (altura de las letras: 7 cm.).

Línea 6 A pesar del gran deterioro del principio, es posible leer toda la línea:

C O S III P P. R E S T I T U I T estas letras están más juntas que las anteriores sobre todo en la última palabra. (Altura de las letras: 7 cm.).

De este modo la lectura de la inscripción es la siguiente:

I M P . C A E S . D I V I
[T R A] I A N I [P A R] T H I C I [F] D I V I
[N] E R V A E N E P T R A I A N U S
H A D [R I A] N U S A U G P O N T
[M A] X [T R I] B P O T X X
C O S I I I P P. R E S T I T U I T

que proponemos restituir como sigue:

Imp(erator) Caes(ar) divi / [Tra]iani [Par]thici [f](ilius) divi / [N]ervae nep(os) Traianus / Had[ria]nus Aug(ustus) pont(ifex) / [ma]x(imus) [tri]b(unicia) pot(estate) XX / con(n)s(ul) III p(ater) p(atriae) restituit.

Estos títulos de Adriano son muy frecuentes, en particular sobre los miliarios. La vigésima potestad tribunicia mencionada en el mojón fija la fecha de la inscripción en el año 136, más exactamente entre el 10 de diciembre de 195 y el 10 de diciembre de 136 (11). En 119, Adriano ocupó el tercer consulado junto con Junius Rusticus como colega; el emperador había sido cónsul sufecto en 108 y había compartido luego el cargo en 118 con Pedanius Fuscus Salinator. Después de 119 no obtuvo jamás el consulado. Por último, Adriano aceptó oficialmente en 128 el título de Padre de la Patria; este último de los títulos de Adriano sobre este miliario es muy interesante pues excluye la lectura TRIB POT IX, que el estado de las cifras había hecho posible por un momento.

La grafía corresponde bien al reinado de Adriano, del cual E. Hübner ha dado ejemplos españoles muy semejantes (12). En ella se combinan la escritura monumental de la primer línea con la escritura actuaria de las otras, caracterizada por un marcado alargamiento de las astas. De los rasgos específicos de la escritura actuaria de mediados del siglo II, sobre este miliario se reconocen las S con curvas poco pronunciadas, las R con una pequeña panza y una larga cola oblícua, las E con barras transversales poco marcadas, las O ovales y finalmente las T de barras muy cortas que suben hacia la derecha.

EL MILIARIO MAXIMINO DAZA

Este mojón de 3 m. de altura es el que está mejor conservado de los muros. Tiene forma de paralelepípedo que se adelgaza hacia lo alto: en la parte inferior las dimensiones son de 0,46 m. para las caras delantera y trasera y de 0,50 para los otros dos lados, mientras que en la cúspide el espesor no excede los 0,30 m. y la anchura no varía nada

(11) A propósito de los títulos de Hadriano hay que remitirse a R. Gagnat, *Cours d'épigraphie latine*, 4.ª ed., París, 1914, pág. 195-197, a la *Real-Encyclopädie der Klass. Altertumswissenschaft*, T. 1, col. 515, al *Dizionario epigrafico di antichita romane* de E. de Ruggiero T. III, páginas 607-620 y a la obra más reciente de M. Hammond, *The Antonine Monarchy*, en Papers and Monographs Am. Acad. Rome, XIX, 1959, pág. 61-80.

(12) *Exempla scripturae epigraphicae latinae*, Berlín, 1885, N.º 430 y 442.

(0,44 m.). El fuste mide 2,26 m. y está por encima de un zócalo de 0,72, que es cuadrangular en su parte superior y termina en punta hacia abajo.

La inscripción está tallada en una piedra bastante dura de color blanco amarillento; es estrecha y alargada y ninguna línea o moldura limitan el campo epigráfico: las diez líneas cubren un espacio de 0,70 de altura por 0,30 de ancho.

El estado de las letras es bastante bueno a pesar de la poca fuerza del grabado y de la erosión provocada por las aguas del río; el descifrado no presenta problemas salvo para la sexta línea.

Línea 1	I M P	letras de altura irregular, dispuestas en forma algo oblícua (P: 7 cm.; I y M: 6 cm.).
Línea 2	F L A V I	letras más pequeñas (de 4,2 a 3,7 cm.).
Línea 3	O V A L E	letras también muy irregulares (A: 5,3 cm.; O: 4,5 cm.).
Línea 4	R I O M	(R: 5,4 cm.; O: 4,5 cm.).
Línea 5	A X I M	(4,2 cm.)
Línea 6	No se reconoce más que I O N y un asta entre la I y la O. Este asta se encuentra a 3 cm. de la O, intervalo idéntico o muy parecido a aquellos que separan la mayor parte de las letras de la inscripción; se trata pues de un asta terminal de la letra que precede inmediatamente a la O y se debe pensar en una N. Luego, si se restituye la N a partir de este asta, no quedan más que 3,6 cm. hasta la I y no hay por lo tanto sitio para otra letra (una A mide entre 3,5 y 3,8 en esta inscripción). Por esta razón, la única lectura posible es MAXIMINO, debiéndose rechazar la eventualidad de MAXIMIANO (13).	
Línea 7	O B I L I	letras oblícuas y la B mucho más grande que las otras (I: 5 cm.; B: 6 cm.).

(13) No parece admisible llegar a *Maximiano* por un nexo de A y N, pues no hay ejemplos de este caso para los miliarios de Maximiano o de Galerío en las publicacioses serias que han aparecido recientemente.

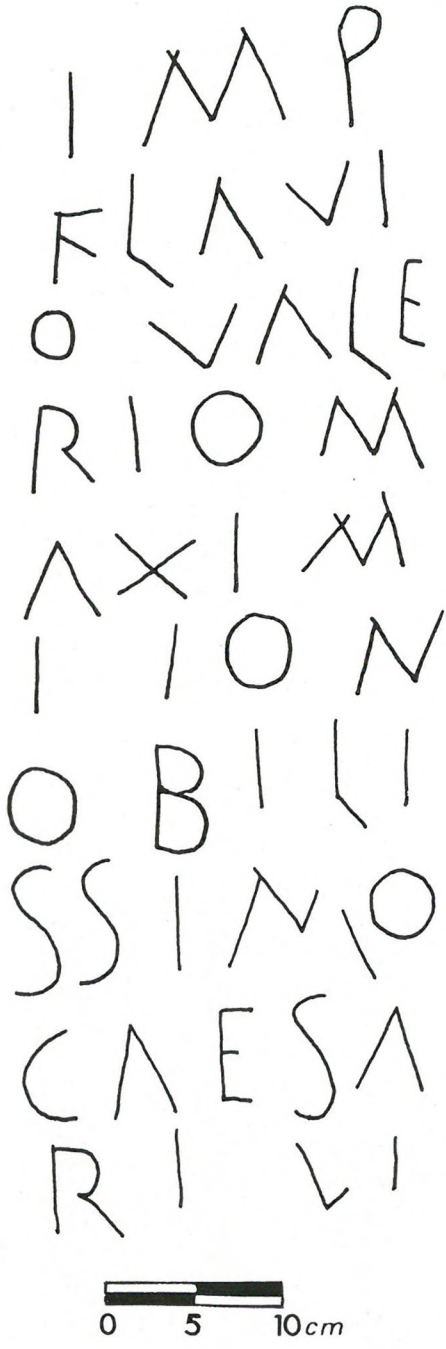

IMP
FLAVI
O VALE
RIOM
AXIM
I ION
OBILI
SSIMO
CAESA
RI VI
0 5 10cm

Figura II

Línea 8	S S I M O	los mismos defectos que las anteriores (S: 8 cm.; O: 4,1 cm.).
Línea 9	C A E S A	(S: 7 cm.; A final: 5 cm.).
Línea 10	R I V I	(5 —5,5 cm.). La cifra V está bastante mal marcada, pero seis millas corresponden bien a la distancia entre La Guardia y La Cerradura.

El texto de la inscripción es pues (Lámina 4, figura 2):

I M P
F L A V I
O V A L E
R I O M
A X I M
I [N] O N
O B I L I
S S I M O
C A E S A
R I V I

texto que se debe reconstruir y desarrollar así:

Imp(eratori) / Flavi / o Vale / rio M / axin / i[n]on / obili / ssimo / Caesa / ri (milia passuum) VI.

Aunque muy legible, esta inscripción es producto de un lapidario poco cuidadoso, que trabajaba sin retocar y que evidentemente no hizo el esfuerzo de marcar las líneas o de dibujar previamente las letras. El tamaño de éstas es en efecto muy irregular, con variaciones muy sensibles de una línea a la otra o en el interior de una misma línea.

La grafía es característica de fines del siglo III y del siglo IV. Las A son asimétricas y no tienen la línea transversal. La F tiene largas barras horizontales que no son paralelas. Las L son típicas del Bajo Imperio con su barra horizontal que se alarga por debajo de la línea; la P tiene una panza corta que se reune con el asta por encima de la mitad; también la X cuyas barras se cortan en ángulo recto. Por último, las M y las N tienen astas iniciales y terminales oblícuas

que se cruzan un poco con las barras internas, mientras que las R presentan una panza muy desarrollada que no llega a cerrarse.

Este miliario fue dedicado a Maximino Daza, militar oriundo de Illyricum y sobrino de Galerio. Se le llamó para constituir la segunda tetrarquía con el rango de César en 305 y para que se ocupara de los asuntos de Oriente (14). Luego, seguramente el 1 de mayo de 310, se hizo proclamar Augusto por sus tropas, dignidad que debió reconocer Galerio (15). Pero el nombre de Maximino Daza que aparece sobre este miliario no es el que se le otorgaba habitualmente; no se llamaba *Flavius* Valerius Maximinus sino *Galerius* Valerius Maximinus (16). El gentilicio Flavius había sido utilizado como nombre solamente por los miembros de la dinastía constantiniana; todos lo llevaron a partir de Constancio Cloro, su fundador (17). No se puede, pues, explicar su aplicación a Maximino Daza más que por una confusión del lapidario o más bien de las autoridades locales que tenían la responsabilidad de la erección del miliario.

Pero el caso de nuestro mojón no es único: otro miliario descubierto en Inglaterra da a Maximino Daza igualmente el nombre de Flavius, en lugar del de Galerius (18). Estos errores con respecto al nombre de los emperadores de la tetrarquía nos lo reiteran además dos inscripciones encontradas en Africa del Norte, en las cuales Galerio es llamado también Flavio (19). Por último y más tardíamente, un miliario de la ruta Toulouse-Narbona dio a Decencio también el nombre de Flavio (20).

---

(14) A. H. M. Jones, J. R. Martindale, J. Morris, *The Prosopography of the Late Roman Empire*, Cambridge 1971, T. 1., pág. 233.

(15) A propósito de la fecha exacta de su ascenso al rango de Augusto, consultar la discusión en C.H.V. Sutherland, *The Roman Imperial Coinage*, T. VI, Londres, 1967, pág. 15-16.

(16) A.H.M. Jones, *op. cit.*, pág. 579.

(17) R. Cagnat, *op. cit.*, pág. 48.

(18) R. G. Collingwood, *The roman inscriptions of Britain*, T. 1., Oxford, 1965 (*R. I. B.*), N.° 2254 (=*CIL VII*, 1158).

(19) *CIL VIII*, 22412 y 22520 =10413.

(20) M. Labrousse, «Deux milliaires de la route romaine de Tolouse à Narbonne», *Pallas*, VI, pág. 60-67.

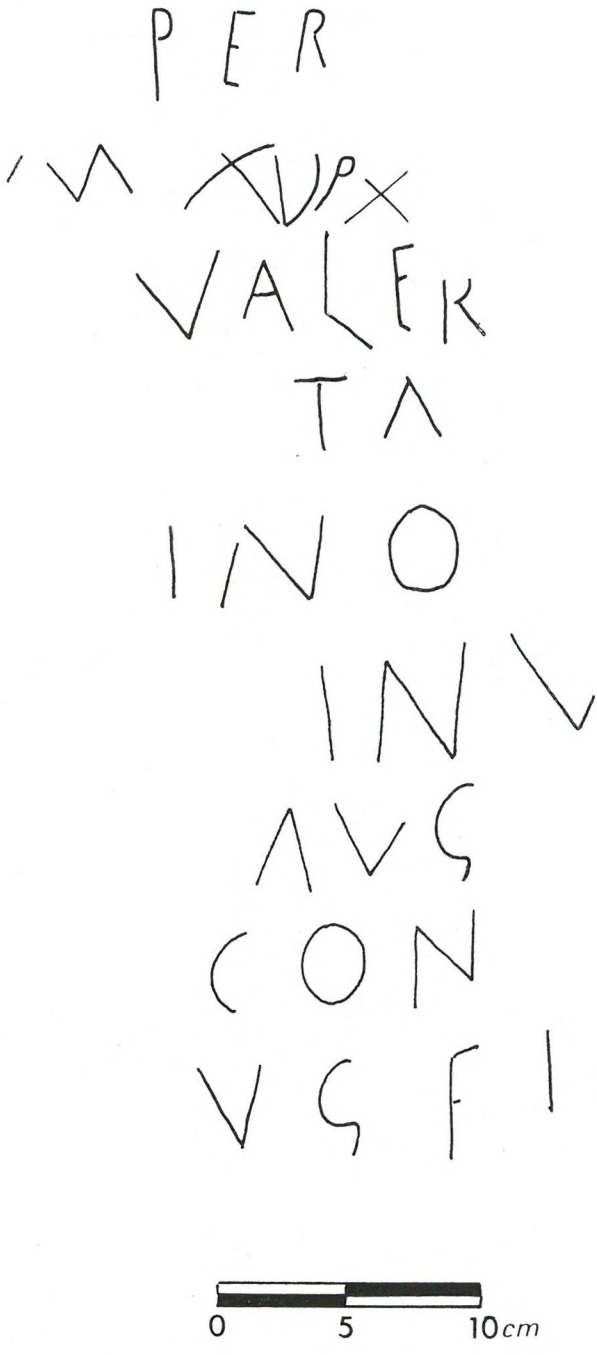


Figura III

Cuando se analizan estas confusiones no nos parecen demasiado sorprendentes si se piensa que a partir de 305 la mayoría de los emperadores de Occidente se llamaron Flavio y este nombre pudo aparecer a la población como una especie «d'épithète impériale valable pour tous les princes» (21). Además se comprende fácilmente que las autoridades locales encargadas de la erección del miliario, hayan ignorado el verdadero nombre de Maximino Daza, príncipe reinante en el otro extremo del Imperio y que le hayan otorgado aquél de los jefes de Occidente que fueron sucesivamente Flavius Valerius Constantius, Flavius Valerius Severus y Flavius Valerius Constantinus.

Según los títulos —Maximino aparece aún como César en esta inscripción— la inscripción puede fecharse entre 305 y 310. Y por analogía con los otros miliarios de Maximino construidos en el Occidente (22), propondremos una fecha más precisa, el período que va entre 307 y 310.

Al igual que sus semejantes de Galia y de Bretaña, el miliario de La Cerradura habría sido erigido por orden de Constantino en honor de su colega de Oriente; esto aportaría un nuevo testimonio sobre las buenas relaciones existentes entre los emperadores de Tréveris y de Alejandría (23).

EL MILIARIO DE CONSTANTINO (Figura 3)

Este mojón es el más macizo y de forma claramente troncónica; su diámetro en la cúspide no es más que de 0,42 m. mientras que en la base alcanza a 0,58. Pero la sección no es exactamente circular puesto que sólo la cara donde está la inscripción es un verdadero arco de

(21) *Ibid.*, pág. 64.

(22) *R.I.B.*, 2254, 2297, 2301; *CIL XIII*, 8974, 9032; *CIL XII*, 5624.

(23) Nosotros pensamos, en efecto. que Constantino recibió, a partir del año 306, toda la herencia de su padre Constancio I y que España no estuvo nunca gobernada ni por Severo ni tampoco por Majencio. A este propósito se puede consultar la discusión de las tesis presentes en V. C. Clercq, *Ossius of Cordova*, Washington, 1954, pág. 137-139 y la toma de posición más reciente de K. F. Stroheker, «Spanien im spätrömischen Reich (284-485)», *Archivo Español de Arqueología*, 45-47, 1972-1975, pág. 590.

círculo y los otros lados están más o menos aplastados. Tiene 1,80 de altura y le falta todo el zócalo y la parte inferior del fuste ya que, al quebrarse, han permanecido en el río.

Este miliario ha sido tallado en una piedra calcárea muy desmenuzable, de un color blanco amarillento.

La inscripción grabada directamente sobre la parte redonda de la piedra debía ocupar un campo rectangular de cerca de 0,25 m. de ancho por 0,50 m. de altura. Pero, en verdad, no pueden reconocerse sino algunas letras, ya que se produjo una fuerte erosión de la piedra a causa de las concreciones que el agua ha ido depositando y que son muy difíciles de despegar. Y para confundir aún más los rasgos se añaden los trazos verticales que parecen antiguos, o al menos, muy viejos, que rayan las letras haciendo su identificación más difícil. ¿Se trata de un deterioro intencional, de un verdadero martilleo? Parece no tratarse de esto, puesto que sólo en la parte izquierda de la piedra han desaparecido las letras totalmente. Trataríase más bien de un miliario palimpsesto puesto que las letras parecen superponerse en la línea 2.

De modo que sobre la piedra misma no se distingue casi nada, salvo una E hacia lo alto y una M y una O en la zona central. Podemos reconocer algunas letras suplementarias utilizando la técnica de la toma del calco y la luz para ver mejor sus relieves.

En consecuencia no podemos considerar como totalmente cierta la lectura que proponemos (Figura 3):

Línea 1	P E R	Altura de las letras: 3-4,5 cm.
Línea 2	M	4 cm.
Línea 3	V A L E R	3-5 cm.
Línea 4	T A	4 cm.
Línea 5	I N O	3-4 cm.
Línea 6	I N V	3,5-4,2 cm.
Línea 7	A U G	3-4 cm.
Línea 8	C O N	3-3,5 cm.
Línea 9	U G F I	3,3-4,5 cm.

No podemos identificar con exactitud tolas estas letras, pero la lectura segura de VALER en la tercer línea, de CON(*stanti*) en la octava y de (a)UG FI(lio) en la novena es suficiente para atribuir este miliario a Constantino el Grande. La restitución y el desarrollo de la inscripción

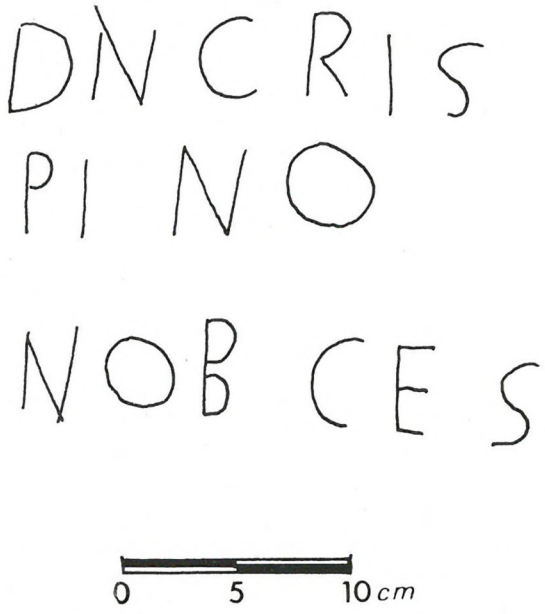


Figura IV

son evidentemente más que hipotéticos pues faltan muchas letras. Sin embargo, por analogía con un cierto número de miliarios (24) es posible proponer:

[D(omino) N(ostro)] per[p(etuo) / I]m[p(eratori) Flav / io] Valer[i / o Cons]ta / [nt] ino / [pio fel(ici)] inv(icto / [semper] Aug(usto) / [divi] Con[st / anti pii A]ug(usti) fi [lio ...

Este mojón ha sido pues instalado entre 307 y 337. Es muy difícil precisar una fecha exacta durante este largo reinado, pues aún en el año 328 encontramos miliarios mencionando al padre de Constantino (25). Sin embargo, propondríamos, a título de simple hipótesis, como fecha los años que siguen a 310 ya que un mojón de Galia, con un texto casi idéntico (26), debe fecharse entre 310-312 pues se regrabó después de la muerte de Maximiano.

EL MILIARIO DE CRISPO (Figura 4)

Este mojón cilíndrico construido en piedra calcárea bastante dura de color blanco amarillento mide solamente 1,35 m. pues le falta toda la base y una parte del fuste permanece en el río; su diámetro es de 0,46 metros.

Hasta hace un año estaba todavía en el Guadalbullón, al lado de los otros tres; luego un propietario ribereño lo instaló en su jardín.

El estado de la piedra es excelente; aunque poco profundas, las letras de la inscripción se leen perfectamente y no presentan ninguna dificultad de interpretación (fig.). Se descifra fácilmente lo siguiente:

D N C R I S	(Altura de las letras: 4-4,4 cm.
P I N O	3,5-5 cm.
N O B C E S	3,2-4,2 cm.

lo cual se desarrolla en:

D(omino) N(ostro) Cris / pino / nob(ilissimo) C(a)es(ari).

(24) *CIL II*, 4910; *CIL V*, 8108; *CIL VII*, 1170; *CIL IX*, 5987, 5993, 6006; *CIL X*, 6837, 6843, 6856, 6874, 6878, 6915. 6921, 6930, 6933, etc.

(25) *CIL V*, 8069, 8004.

(26) I. König, *Die Meilensteine der Gallia Narbonensis. Itinera Romana*, 3, Berna, 1870, N.° 105, pág. 188.

Se trata pues de un miliario erigido entre 317 y 326, pues Flavius Julius Crispus, primogénito de Constantino, fue elevado al rango de César en 317 y ejecutado en Pola por orden de su padre en 326. Está comprobado el nombre aquí grabado, Crispino diminutivo de Crispo, porque aparece en otras cuatro inscripciones de miliarios en Africa (27); de la misma manera Valente será a menudo llamado Valentinus (28).

Las inscripciones que mencionan a Crispo son escasas en España. E. Hübner sólo conoce otro miliario encontrado en Braga (29) y supone que le fue dedicada un ara en Tarragona (30). El primogénito de Constantino se ocupó sobre todo de los asuntos de Occidente y, a partir de 320, se distinguió por sus éxitos precoces en la defensa del *limes* contra los Francos y los Alemanes. Sin duda su actividad tampién se extendió por la diócesis de España.

La grafía exige pocos comentarios. La inscripción ocupa un lugar reducido sobre el miliario ya que las tres líneas no cubren más que 0,18 m. de altura y de 0,21 a 0,23 de largo. El tamaño de las letras es bastante regular, con un promedio de 4 a 4,5 cm. y con alturas extremas de 3,7 y de 4,7 cm. Observamos las variaciones entre los espacios y en particular el intervalo bastante ancho que hay entre la I y la N, en la segunda línea. Dos letras tienen una forma característica del Bajo Imperio, la P de la segunda línea y la B de la tercera: la panza de la P es pequeña y se reúne con el asta por encima de la mitad; las curvas de la B no se reúnen sino que se vinculan independientemente con el asta vertical, forma ésta que aparece sólo en las inscripciones cristianas (31).

LA VIA AUGUSTA Y EL LIMITE DE LA CIUDAD DE MENTESA

El miliario de Maximino Daza lleva en su última línea la cifra VI que indica la posición del miliario en relación al núcleo de la ciudad

(27) *CIL VIII*, 22211, 22376, 22527, 23319.

(28) H. Dessau, *Inscriptiones latinae selectae*, Berlín, 1892, T.1., N.° 761.

(29) *CIL II*, 4764.

(30) *CIL II*, 4107; además J. Arce cree haber reconocido en una escultura de Mérida un retrato de este César, «Posible retrato de un emperador del Bajo Imperio en Augusta Emerita», *Habis*, V, 1974, pág. 153-158.

(31) P. Petrovic, *Paléographie des inscriptions romaines de Mésie Supérieure*, Belgrado, 1975, pág. 110.

de *Mentesa Bastetanorum*, ya que la distancia que separa La Cerradura de La Guardia es de 9 km. La vía antigua seguía pues por el fondo del valle como la actual ruta Jaén-Granada. El grupo de miliarios hallados en La Cerradura prueba entonces que las vías romanas importantes no seguían siempre la línea de las crestas y no rehuian obligatoriamente el fondo de los valles y los ríos.

Pero, ¿qué representa su posición en La Cerradura? Es necesario recordar que estos grupos de mojones se encontraban sobre todo en los cruces importantes de las rutas antiguas. Además, no hay que olvidar que cerca de allí estaba situada otra ciudad romana, *Vergilia*, la cual, según numerosas inscripciones (32), parece haber estado localizada en Arbuniel de Cambil, aldea situada a 14 km. al sureste de La Cerradura. Por último, el caserío de La Cerradura está a la entrada de una barrera montañosa constituida por los poderosos macizos subbéticos, desde la Sierra Mágina al Este hasta la Sierra de la Pandera al Oeste; allí comienzan las gargantas del Guadalbullón.

Este conjunto de datos nos llevan a preguntarnos si el límite de la ciudad de *Mentesa* no pasaba por La Cerradura. Es cierto que en este caso abarcara un territorio muy exiguo, ya que Jaén, antigua *Aurgi*, se encontraba apenas a 12 km. al noroeste. Sin embargo, se sabe que las ciudades del Sur de España eran extremadamente numerosas y de una extensión a menudo mediana. Además su territorio podía extenderse bastante hacia el norte, ya que en la ribera derecha del Guadalbullón sólo se conoce la ciudad asentada sobre el espolón de Maquiz (Mengíbar), en la confluencia del Guadalquivir, la probable *Iliturgi*.

Mentesa debió haber poseído entonces una zona de relieve muy marcado a partir de La Cerradura y al Este del río Quiebrajano, además de una región de suaves colinas hacia el norte.

La *Vía Augusta* es una de las más importantes rutas romanas de *Hispania*: el tramo *Castulo*-Cartagena fue construido durante el reinado de Augusto como nos lo recuerda Estrabón (33); numerosos miliarios atestiguan que en 8-7 a J. C. los trabajos estaban terminados (34). Esta

(32) F. Fita, «*Vergilia...*», *B.R.A.H., LXV*, pág. 577-581.
(33) III, 4, 9.
(34) *CIL II*, 4931, 4936, 4937, 4938.

vía tuvo ciertamente un gran papel económico como nexo entre las minas de *Castulo* y el puerto de Cartagena, para la exportación de productos mineros y la importación de objetos manufacturados. Pero en este caso carecemos de testimonios que prueben la existencia de un tráfico denso, ya que ningún miliario da pruebas indudables de que se hayan realizado allí restauraciones (35) y también porque existía otro camino para alcanzar el Levante desde *Castulo*, más antiguo y más fácil a nuestro parecer: el de los vasos de Vicarello (36).

Felizmente, el miliario de Adriano acaba de eliminar esta incertidumbre: se realizaron reparaciones en la *Vía Augusta* para mejorar el tráfico en la región de *Mentesa*. Es coherente que se hayan hecho en la época de Adriano pues se conoce la preocupación de este emperador español por la península ibérica (37) y el gran desarrollo de las obras públicas durante su reinado y el de su predecesor Trajano.

Este conjunto de mojones no es sólo importante por su aportación al conocimiento de la geografía histórica de los confines de la Tarraconense. Tienen además gran interés histórico. Ya se ha señalado que el miliario de Maximino Daza es sin duda un testimonio de un acuerdo transitorio entre Constantino y el emperador de Oriente, un poco antes de las luchas del fin de la tetrarquía; se trata pues de un documento modesto pero importante, a propósito de los grandes acontecimientos de comienzos del siglo IV. Es necesario subrayar que este miliario posee la primera inscripción descubierta en España dedicada solamente a Maximino Daza.

---

(35) El único miliario que hace mención a una restauración, el de Póstumo (CIL II 4943) puede provenir de otra vía ya que se lo encontró en Guadix, cruce importantísimo de rutas antiguas del sureste de España; los otros son ambiguos pues todos llevan inscripciones en dativo (*B.R.A.H.*, LII, p. 527; M. Jorge Aragoneses, *Museo Arqueológico de Murcia*, Madrid, 1956, pág. 63; CIL II, 4942).

(36) *CIL XI*, 3281-3284.

(37) Esta opinión tradicional, defendida en particular por A. García y Bellido en «La Italica de Hadriano», «*Les empereurs romains d'Espagne*», Madrid, 1965, pág. 4, no es sin embargo aceptada por R. Nierhaus, «Zum Wirtschaftlichen Aufschwung der Betica zur Zeit Trajans und Hadrians», *ibid.*, pág 181.

Los miliarios dedicados a Constantino y a su hijo Crispo pertenecen a un género que es mucho más frecuente a partir del siglo III D.J.C.; son simples dedicatorias a los señores del momento. Es difícil de distinguir si fueron el producto de la sincera adhesión de las poblaciones locales a su emperador y a su hijo, el cual tenía ya el rango de César, o si estuvieron impulsadas por los funcionarios imperiales, o incluso si los mismos erigieron estos miliarios como monumentos de pura propaganda; nos inclinamos a pensar que cada uno de estos motivos tuvo su parte (38). No obstante, en esta región fuertemente cristianizada (39), es posible que las poblaciones hayan estado más espontánea y más profundamente ligadas a la dinastía constantiniana, la cual les aseguró la libertad religiosa después de la gran persecución de la época de Maximiano.

De este modo, a través de estos miliarios, se transparenta un poco de la historia del Bajo Imperio.

(38) Consultar con respecto al tema del carácter de la dedicatoria de los miliarios del Bajo Imperio, el último enfoque de T. Pekary, *Untersunchungen zu den römischen Reichsstrassen,* Bonn, 1968, pág. 16-22.

(39) Numerosas comunidades cristianas existían a comienzos del siglo IV en los confines de la Bética y de la Tarraconense; al concilio de *Iliberi* asistieron los obispos de *Mentesa* y *Cástulo* y los clérigos de *Iliturgi, Ossigi* y *Gemella;* consultar al respecto R. Thouvenot, *Essai sur la province romaine de Bétique,* París, 1940, pág. 320-322.

Leyendas de las figuras

Fig. 1. — Inscripción del miliario de Hadriano.

Fig. 2. — Inscripción del miliario de Maximino Daza.

Fig. 3. — Inscripción del miliario de Constantino.

Fig. 4. — Inscripción del miliario de Crispo.

Leyendas de las láminas

Lám. 1. — Los miliarios *in situ* en el lecho del Guadalbullón.

Lám. 2. — El miliario de Hadriano.

Lám. 3. — El miliario de Maximino Daza.

Lám. 4. — El calco de la inscripción del miliario de Maximino Daza.

Lám. 5. — El miliario de Constantino.

Lám. 6. — El miliario de Crispo.

Lám. 7. — Inscripción del miliario de Crispo.